

Faca

Paula Abramo

Recebido em: 14/06/2019
Aceito para publicação em: 17/07/2019

*O dicionário é o universo.
Baba-se (sic) de esclarecimentos, mas atordoa,
à primeira vista, como a agitação
das grandes cidades desconhecidas.*

Raul Pompéia

No quedaba claro
si se *gababan* o se
babeaban o se grababan, pero,
en todo caso,

aturdían.

Así,
a primera vista,
los tortuosos callejones de Léxico
City.

Yo
primero,
habité una casa llamada *facá*.

La palabra *facá* babeaba
por los extremos:
la lengua recién estrenada
asomaba por el tajo nuevo,
lamiendo
las comisuras de grasa tierna
y leche
y brincos en la cama. Era una casa
de plata, con fillos que grababan, gateaban
babeaban
en un cuarto, a las siete

de la tarde, en la colonia
San Miguel Chapultepec.

Era una *fac*a. No era un cuchillo corvo, era
una *fac*a, no
un machete, era
una *fac*a de desayuno, punta roma, *fac*a
de untar miel en el pan,
pero cortaba,
la primera
palabra
que dije en otra lengua.
Era un filo serrado, la palabra
tenía
dientes diminutos,
de leche,
cortaba
como un arado marcando los confines
de una tierra:

del muro hacia adentro es *fac*a (pero,
por educación, no se esgrime
una *fac*a
en presencia de los otros), del muro
hacia afuera están las calles están
sus petimetres y sus dandies y sus cholos,
están
las verdaderas *fac*as, los
cuchillos de este mundo, la *fac*a
se queda en casa.

Es
la casa: el libro en el estante, el cuento
por la noche, cortado
por la *fac*a, por un muro
de silencio:
la *fac*a untando el pan
de cada día.